

LA REALIDAD EN NUESTRA PRÁCTICA, EL PSICOANÁLISIS EN TRANSICIÓN

CONGRESO DE LA SOCIEDAD PSICOANALÍTICA DE MÉXICO, diciembre 2021

Dr. Carlos Nemirovsky

La historia no tan lejana nos enseña que las condiciones de trabajo de los analistas a lo largo del tiempo fueron muy diversas: han trabajado en pandemias como la gripe española 1918 a 1920, que dejó 50 millones de muertes entre ellas la quinta hija de Freud, su preferida, Sophie. Trabajaron durante las guerras mundiales, a veces bajo los bombardeos. Muchos analistas tuvieron que emigrar para salvar la vida a países de lengua y costumbres desconocidas: desde Alemania y Austria emigraron a Estados Unidos, a Chile, a Brasil, Perú, México y a la Argentina.

Freud, en 1923, frente a la muerte de su nieto Heinz escribe: “Esta pérdida es insoportable. No creo haber pasado jamás por una pena tan grande. Trabajo por pura necesidad porque todo ya perdió significado para mí. No encuentro ninguna cosa disfrutable en la vida”. Trato de esta manera sintética de mostrar algunos aspectos de lo que nuestros predecesores analistas tuvieron que transitar pese a lo cual continuaron con su profesión: guerras, pestes, migraciones.

La situación que hoy vivimos es totalmente novedosa. No se trata solo de una pandemia, sino que ésta es consecuencia del comportamiento humano. La aparición de la pandemia y su impacto fue facilitada por condiciones sociales y ecológicas, (ambientales) producto de la acción humana, con la explotación salvaje de la naturaleza, que hicieron a la población más vulnerable. La ecología ha sufrido un gran daño y este es uno de los orígenes de la catástrofe.

Estamos hoy en una situación de cambio, en medio de un acontecimiento bien definido por Badiou, A. (1988) que por ser disruptivo genera rupturas en el tejido de la realidad convencional. Este es un fenómeno cuyas consecuencias se expresan en diferentes niveles: social, político, científico, estético, amoroso, y es un punto de inflexión, de cambio y transformación. Aparece repentinamente como algo nuevo que genera otro mundo: aparecen diversas e inéditas maneras de relacionarnos y de amar y de trabajar.

La pandemia creó un contexto cambiante, móvil, con oscilaciones de desesperanza y esperanza, olas de inquietud en las que debíamos sobrevivir como profesionales junto a nuestros pacientes. En medio de este maremoto un paciente que no es colega y que veía hacía tiempo de forma presencial y con el que luego pasamos a vernos online me dijo “sabe qué hace un tiempo leí un artículo que decía que el psicoanálisis iba a desaparecer y ahora, en medio de esta peste, me queda claro que el autor no sabía lo que decía. Nosotros nos encontramos, pantalla mediante y este espacio que pudimos conservar es único, no hay otro igual, no es la misma relación ni la misma confianza que tengo con mi familia, mi mujer, mis hijos y bueno lo que Ud. sabe (se refería a otra

relación amorosa) o a mi socio ... esta terapia sea en su consultorio o ahora online... es en la única adonde yo puedo ser o sentirme yo”.

Dice el filólogo R. Nägele, citado en Hölderlin, F. (2016): “Para experimentar algo, el sujeto tiene que salir de sí mismo, hacia afuera en un hablar que se produce como conversación, en la que se constituye un nosotros. La conversación, que somos nosotros, no es yo ni tú, sino que está en un entre del lenguaje...”

Los cambios ocurridos también implican pérdidas. Tenemos que ir aprendiendo que probablemente se trata de un cambio de era, (en lo social, político, biológico, ecológico) que nos pone frente a la interrupción sistemática de proyectos con un sentimiento de incertidumbre -que no es único- pero sí que es predominante y duradero.

Casi todo ha cambiado, y no podremos volver a lo que fue, todo es diferente y lo que dejamos atrás no será igual. En nuestra profesión nada será igual, aunque retomemos el contacto presencial. No será igual nuestro contacto postpandemia con un paciente que previamente al acontecimiento. Frente al desconocimiento que conlleva el cambio, los analistas corremos el riesgo de aferrarnos a lo que sabíamos desde antes de la pandemia y a las herramientas con las que trabajamos muchos años. Pero no podemos intentar buscar la certidumbre perdida. Hoy vivimos sólo en presente, o apenas llegamos a un futuro muy cercano. No tenemos ninguna certeza de adonde volver (Puget, J., 2020). Aún si intentáramos volver nos encontremos con otras variables que no habíamos contemplado. Apenas volvimos a la presencialidad constatamos que el contacto con la mascarilla, con distancia y sobre todo miedo e incertidumbre en el paciente y en el analista, no era el mismo que antes.

La salud no es solo amar y trabajar, debemos tomar en cuenta más parámetros que no sólo deriven de lo instintivo ni de su capacidad sublimatoria: la vitalidad, la creatividad, la esperanza, la autenticidad, el ser uno con el cuerpo son indicadores jerárquicos de salud o enfermedad (Winnicott, D.W., 1954). Sabemos que el psicoanálisis es producido por la cultura, nació en la Viena de principios de siglo pasado, y ha ido cambiando.... los cambios se producen porque la construcción de la subjetividad cambia, y se generan nuevas maneras de enfermar, otras psicopatologías que llevan a proponer nuevas teorías. Las teorías (Mitchell, S., 1988) no son hechos ni observaciones, son descripciones, productos de la mente humana de una época. Cada teoría es incompleta, finita, epocal, reactiva, construye al objeto que describe y es inconmensurable, imposible de comparar con otras. Ahora nos toca ir poco a poco pensando lo que vamos sabiendo, ir construyendo teorías en esta complejidad que vivimos. El riesgo es tratar de explicar lo que sucede hoy con teorías previas. Porque hay algo de cierto entre nosotros de esto que decía Nietzsche: que la fuerza del conocimiento no reside en su grado de verdad, sino en su antigüedad, en su grado de asimilación. No creo que estemos ya, en este momento de nuestra experiencia, en condiciones de evaluar con claridad los cambios y las implicancias metapsicológicas, pero sabemos que lo que hará

que el análisis no desaparezca nunca, que tenga buen pronóstico futuro, es la preservación de un vínculo íntimo dentro de un ámbito ético (Nemirovsky, C., 2016).

En nuestro trabajo a distancia, usamos el teléfono o la computadora, no hay otra manera de comunicarnos. Contamos con más herramientas que Freud en su relación epistolar con Fliess, que podríamos considerar el primer análisis a distancia. Hoy necesitamos adaptarnos a las nuevas tecnologías, así que estamos obligados a aprender a usarlas y desde luego tenemos que definir nuevamente conceptos básicos como el encuadre. Justamente, uno de los elementos del encuadre es el espacio. Con el paciente o en los seminarios, estamos compartiendo un lugar en el espacio, y es un espacio real, de realidad a distancia pero que no virtual, sino real. Hoy, en nuestra clínica, sorprende la “desesperación” de pacientes y también analistas de encontrar un espacio que abarque la relación entre ambos, buscar un encuadre posible que facilite el encuentro.

Quiero aclarar que dejo de lado el término análisis virtual ya que, en la definición de diccionario, virtual es opuesto a real, mientras que nuestra práctica hoy, a través de internet o por medio del teléfono, no deja de ser real, produciendo efectos en nuestra realidad y en la del paciente. Podríamos hablar de “teleanálisis” o de análisis virtual-real, pero estimo que estos términos no subrayan lo suficiente lo que quiero destacar, después de algunos años de ejercicio remoto del psicoanálisis, que se ha tornado totalmente vigente hoy día, que es la operación sobre la realidad ejercida en nuestra práctica. Propongo entonces hablar de comunicación a distancia, de “realidad a distancia” o “remota” y no de virtualidad, puesto que por virtual asumimos una suerte de realidad paralela, en cambio cuando hablamos de un espacio “a distancia” nos sentimos compartiendo la misma realidad en el espacio de interacción social.

Vale la pena insistir en que si definimos a la virtualidad -como algunos diccionarios lo hacen- como la representación de escenas o imágenes de objetos producidos por un sistema informático, que da la sensación de su existencia real, veremos que estamos muy lejos de esta manera de entender lo que hoy hacemos los psicoanalistas que trabajamos a distancia. Las palabras de los pacientes nos tocan y nuestras palabras lo tocan a él. Los ritmos, las cadencias, los tonos de voz, así como los gestos, acompañan y son tan significativos como la semántica de las palabras. En los encuentros a distancia podemos sostener y contener, interpretar y construir, así como alojar a un paciente. Con límites que también solemos encontrar en el análisis presencial.

El contacto con la realidad es un logro evolutivo del humano que se adquiere a largo plazo. El desarrollo del sentido de realidad es un proceso cuya evolución dependerá de la relación entre el sujeto y su entorno. Se logra si este último acompaña al desarrollo de la criatura humana armónicamente y con la sintonía necesaria para validar las experiencias con el mundo que lo rodea. Estas experiencias son afectivamente intensas y si generan contactos sin vivencias excesivamente disruptivas, podrán finalizar creativamente fortaleciendo la integración de una vida personal. No se accede al sentido

de realidad a partir de vivir una frustración. Este sentido se va desarrollando si encontramos un entorno disponible, acompañante, amigable, resistente, sensible que posibilite crear lo dado, como lo plantea Winnicott. Una realidad existente sobre la cual, en interacción con ella, la criatura pueda imprimir su propia marca a partir de su interacción con ella, en términos de fantasía o de manipulación según los canales que regulen la relación y de acuerdo con el momento evolutivo. Habitualmente, las situaciones traumáticas que perturban el contacto con la realidad son de intrusión del cuidador en un espacio de intimidad o su opuesto, la ausencia prolongada durante la crianza.

Si la sintonía validadora de los cuidadores está reiteradamente ausente o se torna intrusiva, durante el desarrollo del niño pueden generarse trastornos en diversas fases, como aquellos que, con el fin de mantener aquellos lazos que son vitales para su bienestar, el niño se vea obligado a ir acomodando la organización de su experiencia a su entorno, sometándose a una realidad impuesta por otros, generando una modalidad de sometimiento como modelo de relación. La mente se va construyendo en función de las configuraciones relacionales, los objetos son accesorios a las vías relacionales, lo cual ha sido largamente desarrollado por S. Mitchell, S., (1988) y otros autores. En nuestra clínica, esta perspectiva del desarrollo mental relacional nos permitirá comprender a quien nos consulte dentro de esa trama de sus relaciones no sólo pasadas, también presentes. Durante el análisis intentamos la observación y la transformación de estas relaciones y de sus representaciones. La figura siempre está en medio de una trama relacional. Esta idea del desarrollo humano avanza progresivamente en la construcción de muchas de las teorías psicoanalíticas contemporáneas, no tan lejos de las propuestas de Merleau-Ponty quien plantea que la percepción no es el resultado casual de las sensaciones atómicas, insistiendo en un anudamiento necesario entre sujeto y su entorno. También Mitchell subraya que los acontecimientos corporales más elementales, se experimentan en la matriz relacional y en ese contexto es necesario que se interpreten. Desde esta perspectiva, un desafío es mantener los vínculos que generan bienestar evitando el sufrimiento. Se organiza un tipo de memoria procedimental, implícita o presimbólica, que no es deliberativa (no se la puede recordar en imágenes) y está basada en esquemas sensorio/ afectivos/ motrices bajo los cuales están inscritas las cualidades de las relaciones más elementales del sujeto con el otro.

En nuestro quehacer de hoy, con el paciente en los tratamientos online o telefónicos, podemos recorrer multiplicidad de códigos semióticos y es oportuno recordar la distinción que hizo Saussure. F. (1961) entre el lenguaje y el habla: somos usuarios del lenguaje, pero no todos los elementos del lenguaje tienen que ser visibles para nosotros y no tienen por qué tener palabras, pueden ser no verbales, como el álgebra o los jeroglíficos. Actividades como andar en bicicleta o relacionarse sensual o sexualmente no se representan en palabras, sino en la semiótica de la práctica. Los vínculos

procedimentales son, como dijimos, implícitos y transcurren por canales múltiples, complejos, cargados afectivamente, que están codificados como praxis.

También, en las últimas décadas nos encontramos con nuevas psicopatologías, que nos llevan a proponer nuevas perspectivas. El acontecimiento pandémico nos obliga a ir definiendo nuestra experiencia clínica hoy día.

Intento describir de este modo la manera en que trabajo, quizá como una definición de “mi” psicoanálisis: el psicoanálisis tiene una finalidad terapéutica. Implica un modo asimétrico de relacionarse con un paciente intentando lograr intimidad afectiva, resonando con él a través de un diálogo mayéutico para posibilitar la exploración de aquello que no le es consciente, pero también permitiendo nuevas experiencias quizá inéditas a partir del encuentro analítico. Se genera en este encuentro una realidad transferencial (una ficción narrativa) transferencial creadora de personajes. Esta tarea requiere compromiso, autenticidad y espontaneidad para desarrollarse. El encuadre se establece a medida de las necesidades y de las posibilidades de la pareja terapéutica, resulta siempre adecuado a la relación, sin posibilidad de estandarizarse. El encuadre debe poder garantizar un marco ético. Se intenta lograr cuestionar la narrativa del paciente a pesar de las resistencias de ambos protagonistas de las sesiones.

Estos conceptos que quizá son transitorios son los que puedo comentar cuando aún la pandemia no ha finalizado.

Bibliografía

Badiou, A. (1988) El ser y el acontecimiento, L'être et L'événement, Paris, Seuil, 1988, pp. 7-27), edición esp. Eudeba 1999.

Freud S., (1962). Carta a K. y L. Levy (de 11/6/1923). In: Ernest Freud (Org.). Epistolario 1873-1939. (p. 388). Madrid: Biblioteca Nueva.

Hölderlin, F. (2016) “La crítica de la razón poética de Hölderlin”, del prólogo de Poesía Última de Friedrich Hölderlin, ed. El hilo de Ariadna.

Mitchell, S. (1988). Relational Concepts in Psychoanalysis: An Integration. Cambridge, Mass: Harvard Univ. Press.

Nemirovsky, C., (2007) Winnicott y Kohut Winnicott y Kohut. Nuevas perspectivas en psicoanálisis, psicoterapia y psiquiatría. Buenos Aires: Grama, 3ª. Ed. (2013). Gratuito en

www.bivipsi.org

----- “Cambios en el analista” Revista de Psicoanálisis de la Asociación
Psicoanalítica de Madrid, 78, 2016.

Nietzsche, F. (2010). Fragmentos póstumos I (1869-1874). L.E. Santiago de
Guervós (trad.). Madrid: Tecnos.

Puget, J. (2020). Extraído de <https://www.psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2021/01/2020-apdeba-psicoanalisis-separata-janine-puget.pdf>

Saussure, F. (1961) Curso de Lingüística General. 4 ed., Buenos Aires,
Argentina, Editorial Losada. 1961.

Winnicott, D.W. (1954) Metapsychological and clinical aspects of regression
within the psycho-analytical set-up. Int. J. Psycho-
Analysis, Vol.36, p.16-26. Aspectos metapsicológicos y
clínicos de la regresión dentro del marco psicoanalítico. E.
de la Pediatría y Psicoanálisis. Ed. Laia, España.

----- (1963). De la dependencia a la independencia en el desarrollo del
individuo. En Winnicott, D. W. (2002), «Los procesos de
maduración y el ambiente facilitador”: Estudios para una teoría
del desarrollo emocional». Buenos Aires: Paidós.